

Un c3rculo que no cuadra

Patricio Arrau
Socio de Gerens S.A.
www.elkybalion.cl
(columna El Diario 13-06-02)

Se dice graciosamente que es necesario “cuadrar el c3rculo” cuando se requiere resolver un problema de muy dif3cil soluci3n. Con las finanzas p3blicas el c3rculo definitivamente se descuadr3, y por lo tanto, no queda m3s que ser muy solidario con el Ministro de Hacienda por el grave problema que enfrenta. ¿Es posible cuadrar el c3rculo?. La respuesta es s3.

El plan original

En la campa1a presidencial, se ide3 un plan de gastos p3blicos e ingresos fiscales que permit3a realizar un muy importante programa de gastos de diverso tipo en el contexto de un super3vit fiscal estructural de 1% anual. El programa de gastos del Gobierno incluye en primer lugar, gastos sociales, donde se encuentra el plan Auge, el Chile Solidario para superar la pobreza, adem3s de los programas de erradicaci3n de los campamentos y la reforma de educaci3n. En segundo lugar, el plan incluye gastos de infraestructura, tanto de Obras P3blicas como los gastos de la red de transporte urbano e interurbano (Metro y EFE). En tercer lugar, hay importantes gastos en defensa y otros programas necesarios. El plan cuadraba si se realizaba una reforma contra la evasi3n tributaria y si la econom3a crec3a al 7%. Propuestas de alzas tributarias brillaron por su ausencia en los programas de ambas campa1as presidenciales y tambi3n brillaron por su ausencia las propuestas de privatizaciones.

El plan no ha resultado como fue previsto, fundamentalmente porque la econom3a no ha crecido al 7% y por lo tanto tampoco lo han hecho los ingresos tributarios. Al constatar este hecho, es necesario revisar el plan y eso es lo que se observa en la discusi3n p3blica hoy.

Elementos de un nuevo plan

En primer lugar, se observa que desde el lado del gasto, el Presidente de la Rep3blica no esta dispuesto a transar. Comparto la opci3n del Presidente. Chile est3 en condiciones de realizar el plan de gastos e inversiones p3blicas, tanto en infraestructura f3sica como capital humano y social. Ello es un imperativo 3tico para con los chilenos m3s despose3dos, as3 como una condici3n para competir exitosamente a nivel global. Afortunadamente, los cerca de US\$ 2.500 millones de gastos en infraestructura de Metro y EFE que se debe invertir de aqu3 al a1o 2005 se pueden financiar con endeudamiento de las propias empresas, lo que es consistente con la regla fiscal y salva ese escollo. Tamb3n es el caso de los cr3ditos a los alumnos de la educaci3n superior, siempre y cuando ellos aceptan firmar que el Estado podr3 pagarse directamente con el Servicio de Impuestos Internos como recaudador. En ese caso este cr3dito es efectivamente un pr3stamo y califica debajo de la l3nea en la regla fiscal. El problema surge entonces con los gastos que se ubican sobre

la l3nea presupuestaria del Fisco de acuerdo a la regla fiscal, es decir, con los \$ 150.000 millones del plan Auge, los \$ 70.000 millones del Chile Solidario y recientemente los gastos para las “imprevistas” (y muy necesarias) inversiones en colectores de las grandes ciudades.

El super3vit estructural por su parte, si bien no es una ley de la naturaleza sino una convenci3n, ha cumplido, y sigue cumpliendo, el importante rol de transmitir credibilidad a los agentes econ3micos respecto a la evoluci3n futura de los gastos. Puesto que el Gobierno no est3 dispuesto a modificar la regla fiscal, el debate se traslada directamente a un confuso “di3logo de sordos” respecto a alzas de impuestos. A3n m3s, puesto que las alzas de los impuestos directos est3n descartadas y la del IVA se observa “trancada” en el 3mbito de la pol3tica, la discusi3n se mantiene en los impuestos espec3ficos, las cotizaciones (o impuesto a los salarios), o incluso un alza de tarifas de servicios p3blicos. Lamentablemente, el amplio consenso t3cnico entre los economistas de que la distribuci3n del ingreso no puede hacerse por el lado de los tributos no ha podido plasmarse en la clase pol3tica nacional. Nos encontramos entonces con el problema que la credibilidad que se intenta transmitir con la regla fiscal se pierde por el debate sobre alzas de impuestos. No hay nada peor para el crecimiento, y por ende el empleo, que la incertidumbre tributaria. Adicionalmente, no hay peor momento para discutir alzas de impuestos cuando la econom3a se encuentra en recesi3n y con los agentes econ3micos en crisis de expectativas y desencanto. Por ello es necesario desplazar el tema de los impuestos hacia el futuro. ¿C3mo se financian los gastos?

La cuadratura del c3rculo

El Gobierno se ve en la necesidad de evaluar una alternativa que ha sido propuesta por sus opositores pol3ticos y que no ha querido considerar, que es consistente con un peque1o refinamiento de la regla fiscal: financiar transitoriamente estas fuertes inversiones sociales y de colectores con activos prescindibles. Es posible constituir un fondo de activos prescindibles, que este a1o puede incluir las participaciones de sanitarias ya privatizadas, los pagos anuales por los puertos concesionados y la venta de las 6 sanitarias pendientes, lo que alcanza a unos US\$ 1.100 millones. ENAP por su parte, vale cerca de US\$ 3.000 millones. Puesto que la regla fiscal es una convenci3n, podemos convenir que los giros de ese fondo de activos pueden considerarse ingresos sobre la l3nea presupuestaria, lo que permite mantener el super3vit de 1%. Evidentemente una vez agotado el fondo se requiere subir los impuestos si la econom3a no se acelera r3pidamente y no se desea disminuir el super3vit de 1%. Esta f3rmula tiene 3 ventajas. En primer lugar es una propuesta que puede ser consensuada entre la Concertaci3n y la Alianza, manteniendo la credibilidad en materia de finanzas p3blicas. En segundo lugar, permite observar que los activos privatizados van directamente a resolver problemas sociales, lo que destraba el debate ideol3gico de la Concertaci3n sobre privatizaciones. En tercer lugar, se pospone la discusi3n de impuestos hacia el futuro, cuando se agote el fondo, cuando la econom3a est3 creciendo, lo que desplaza la carga tributaria a las generaciones futuras, que ser3n m3s ricas que las presentes y podr3n pagar m3s impuestos. La alternativa parece ser un debate p3blico confuso, estancamiento econ3mico y mantenci3n de las carencias sociales y de infraestructura.